

Gil. Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
De los miedos el mayor.

Eus. Alberto!

Alb. Mas cerca suena.
¿Voz, que discurre veloz
El viento, y mi nombre dices,
Quién eres?

Eus. Eusebio soy;
Llega, Alberto, hácia esta parte,
Adonde enterrado estoy;
Llega, y levanta estos ramos;
No temas.

Alb. No temo yo.

Gil. Yo sí.
[*Alberto le descubre.*
Ya estás descubierta.

Alb. Dime de parte de Dios,
Qué me quieres?

Eus. De su parte
Mi fe, Alberto, te llamó,
Para que, antes de morir,
Me oyese de confesion.
Rato ha que hubiera muerto,
Pero libre se quedó
Del espíritu el cadáver;
Que de la muerte el feroz
Golpe le privó del uso,
Pero no le dividió. [Levántase.
Ven adonde mis pecados
Confiese, Alberto, que son
Mas, que del mar las arenas,
Y los átomos del sol.
Tanto con el cielo puede
De la Cruz la devocion.

Alb. Pues yo cuantas penitencias
Hice hasta ahora te doy,
Para que en tu culpa sirvan
De alguna satisfaccion.

Gil. Por Dios, que va por su pie;
Y para verlo mejor,
El sol descubre sus rayos.
A decirlo á todos voy.
[*Vanse Eusebio y Alberto.*

Salen por el otro lado JULIA y algunos Bandereros.

Jul. Ahora, que descuidados
La victoria los dejó
Entre los brazos del sueño,
Nos dan bastante ocasion.

Uno. Si has de salirlos al paso,
Por esta parte es mejor;
Que ellos vienen por aqui.

Salen CURCIO y todos.

Curc. Sin duda que inmortal soy
En los males que me matan,
Pues no me ha muerto el dolor.

Gil. Á todas partes hay gente;
Sepan todos de mi voz
El mas admirable caso,
Que jamas el mundo vió.
De donde enterrado estaba

Eusebio, se levantó,
Llamando á un clérigo á voces.
¿Mas para qué os cuento yo
Lo que todos podeis ver?
Mirad con la devocion
Que está puesto de rodillas.
Curc. Mi hijo es! ¿Divino Dios,
Qué maravillas son estas?

Jul. ¿Quién vió prodigio mayor?

Curc. Así como el santo anciano
Hizo de la absolucion
La forma, segunda vez
Muerto á sus plantas cayó.

Sale ALBERTO.

Alb. Entre sus grandezas tantas,
Sepa el mundo la mayor
Maravilla de las suyas,
Porque la ensalce mi voz.
Despues de haber muerto Eusebio,
El cielo depositó
Su espíritu en su cadáver,
Hasta que se confesó;
Que tanto con Dios alcanza
De la Cruz la devocion.

Curc. ¡Ay hijo del alma mia!
No fue desdichado, no,
Quien en su trágica muerte
Tantas glorias mereció.
Así Julia conociera
Sus culpas.

Jul. Válgame Dios!
¿Qué es lo que estoy escuchando?
¿Qué prodigio es este? ¿Yo
Soy la que á Eusebio pretende,
Y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio, mi padre,
Sepa el mundo y todos hoy
Mis graves culpas; yo misma,
Asombrada á tanto horror,
Daré voces: sepan todos
Cuantos hoy viven, que yo
Soy Julia, en número infame
De las malas la peor.
Mas ya que ha sido comun
Mi pecado, desde hoy
Lo será mi penitencia;
Pidiendo humilde perdon
Al mundo del mal ejemplo,
De la mala vida á Dios.

Curc. ¡O asombro de las maldades!
Con mis propias manos yo
Te mataré, porque sea
Tu vida y tu muerte atroz.

Jul. Valedme vos, Cruz divina;
Que yo mi palabra os doy,
De hacer, volviendo al convento,
Penitencia de mi error.
[*Al querer hierla Curcio, se abraza de la Cruz, que estaba en el sepulcro de Eusebio, y vuela.*

Alb. Gran milagro!

Curc. Y con el fin
De tan grande admiracion,
La devocion de la Cruz
Felice acaba su autor.

VI.

LA PUENTE DE MANTIBLE.

PERSONAS.

GUIDO DE BORGONA.
ROLDAN.
OLIVEROS.
RICARTE DE NORMANDIA.
CARLO MAGNO.

El Infante GUARINOS.
GUARIN, gracioso.
FIERABRAS.
GALAFRE, gigante.
BRUTAMONTE.
FLORIPES.

ARMINDA.
IRENE.
ASTREA.
Franceses y Moros.
Músicos.

JORNADA I.

Tocan cajas y trompetas, salen GUIDO y OLIVEROS de Franceses galanes, con bandas en los rostros, FIERABRAS siguiéndolos, y algunos Moros deteniéndole, y FLORIPES, IRENE y ARMINDA.

Guid. Solo el valor merece
De mi honor esta banda; y si os parece,
Bizarros caballeros,
Que la podeis cobrar, sean los aceros
Árbitros del valor en la campaña.

Flor. Ay de mí!

Iren. Gran valor!

Arm. Desdicha extraña!

Fier. Qué es esto? ¿en mi presencia
Osais tomar tan bárbara licencia?
Quién sois saber espero.

Guid. No esperes saber mas, que un caballero,
Á quien veloz la fama
Con los aplausos destas fiestas llama:
Á verlas he venido,
Impórtame volver desconocido;
Por eso no te asombre,
Que encubra en tu presencia rostro y nombre.
Pero si alguno quiere
Cobrar la banda, y á esto se prefiere,
Venga al campo por ella,
Conoceráme al ver que cruza y sella
La esfera de mi escudo,
Si ya por astro celestial no dudo
Que la cobren los cielos,
Y entre líneas, coluros, paralelos
La fijen por estrella,
Como despojos de Floripes bella. [Vase.

Fier. Yo he de saber quien eres.

Oliv. Menos que á mucho riesgo, no lo esperes;
Que, á costa de mi vida,
Ha de volver la suya defendida.

Flor. ¡No le mates, detente!

Fier. Tu talle y tu valor, jóven valiente, [á Oliveros.
De suerte me aficiona,
Viendo arriesgar á tanto tu persona
Por librar á un amigo,
Que quiero de piedad usar contigo:
Caso tan prodigioso,
Que es la primera vez que soy piadoso.

Oliv. Di quien eres, á efeto
De estimar tu valor, y te prometo
Desde luego la vida.
Ya que miro la suya defendida,
Pues un bruto veloz, y el pensamiento
Van corriendo parejas en el viento,
Decirte quien es quiero,
Por si acaso algun noble caballero,
Que honor y fama adquiere,
Satisfacerte deste agravio quiere.
Aquel pues valeroso
Jóven, que al mismo Amor deja envidioso,
De perfecciones lleno,
(Perdone aqui la envidia su veneno,
La traicion su ponzoña)
Es el ilustre Guido de Borgoña,
Que, en la Redonda Mesa
Valiente Paladin, la ley profesa
De la caballería,
Esmalte del valor y bizarria.
Hoy pues, que nuestro Rey te ha concedido
Las treguas que has pedido,
Á efectos venturosos
De celebrar los años generosos
De tu Floripes bella,
Que fue del cielo flor, del campo estrella,
Del orbe sol divino,
Hasta tu campo el de Borgoña vino,
Con intencion no extraña
De ejecutar alguna ilustre hazaña,
Acompañado solo de su acero;
Porque yo soy no mas que un escudero,
Que no quiero engañarte,
Por adquirir en sus aplausos parte.
Es mi nombre Guarin; y en el seguro
De tu palabra, ya volver procuro
Hasta el frances ejército, que es tarde.
El cielo, Fierabras, tu vida guarde. [Vase.

Fier. No le siga ninguno de mi gente,
Que á mí toca no mas.

Flor. Señor, detente!

Fier. Por la boca (apartad!) y por los ojos
Iras vierto, y enojos,
Porque es á mi despecho
Un Etna el corazon, Volcan el pecho.
Y aunque el Cáucaso fueras,
Que al Nilo de mi furia te opusieras,
Sierpe de siete bocas,
Que vuelve atras los montes y las rocas,

Mi curso no estorbaras,
Ni el paso á tanta furia sujetaras.
Ya Fierabras te sigue: (o rabia fiera!)
Aguarda, Guido de Borgoña, espera. [*Vase.*]

Flor. Ay de mí! ¡qué mal hice
En dejarle partir! soy infelice!

Iren. ¿Ahora desconfías
Tú, gallarda Floripes, que tenias
Por festivas acciones
Ver en campaña armados escuadrones,
Juzgando mas hermosas
Las flores y las rosas
Por la púrpura humana,
Que por las listas de carmin y grana?
¿Hoy por un desafio
Humillas la altivez, postras el brio?
¿Tú, que altiva te igualas
A competir á la deidad de Pálas,
Y en ejércitos vienes,
Donde mas gusto, que en la corte, tienes,
Porque su horrible salva
Son para tí los pájaros del alba,
Á una lid solamente
Sujetas el espíritu valiente?
¿Tú, que monte de acero
Fuiste tal vez, cuando al albor primero
Mas sangre, que rocío,
Bebieron las campañas el estío,
Melancólica y triste,
Á un trance de armas el valor rendiste?
Mas causa es, que parece.

Flor. Dices bien; y supuesto que se ofrece
Ocasión en que pueda
Deciros mi dolor, porque conceda
Treguas al sentimiento,
Prestad dos atenciones á un accento.
Ya sabeis, que de Balan
El Almirante feliz
De África, el Rey soberano
De Alejandria, el Cadi
De Berbería, el Soldan
De Persia, de Egipto el Cid,
Moravito y Gran Señor
De Jerusalem, naci
Hija segunda, y hermana
De Fierabras el gentil.
No fue poca admiracion
En dos hermanos medir
La naturaleza tantas
Distancias; mas si advertis,
Que en los campos de la aurora
Son líneas de oro y carmin
Las que en el ocaso sombras
De esmeralda y de rubí;
Si advertis, que de una planta,
Y casi de una raiz
Nace el romero y la adelfa,
El clavel y el alhelí;
Que partos de un año mismo
Son las pompas del Abril,
Y las ruinas del Enero;
Que del salado viril
Son aborto concha y perla;
Y que saben imprimir
Dioses y fieras las puntas
De un pincel y de un buril:
No es mucho, qué de una causa
(Calle la modestia aqui)
Naciésemos, para ser
Él ocaso, yo zenit,
Él adelfa, yo clavel,
Él la sombra, yo el matiz,
Él la concha, yo la perla,
Él Enero, y yo el Abril.

Solo lo que nos ha hecho
Hermanos fue el varonil
Espíritu, el corazon
De que adornada me ví.
Siempre á su lado me hallásteis,
Siendo en una y otra lid
Trofeo de sus victorias,
Rayo no, cometa sí.
El corcel menos domado,
El polaco mas cerril,
Que á la obediencia del freno
Jamás dobló la cerviz,
Si su espalda ocupo, pierde
La ferocidad gentil,
Sin mas freno, y sin mas rienda,
Que un cabello de la crin.
Las músicas y alegrías
Mas sonoras para mí
Son lo horrible de la caja,
Son lo dulce del clarín.
¿Mas por qué blasono tanto,
Si en efecto he de decir
Sentimientos, que á mí misma
Largo tiempo me encubrí?
Si bien es grande disculpa,
Que no me pudo rendir
Menos que un Dios; si es Amor,
Fácil está de advertir,
Porque es una ardiente llama,
Porque es un rayo sútil,
Que en lo mas rebelde siempre
Va anhelando por herir.
Digalo en mí su soberbia,
Digalo su fuerza en mí;
Pues por juzgarme imposible
Victoria, con mas ardid,
Con mas poder, con mas fuerza
Fleché el arco de marfil
Harpones de dos en dos,
Y plumas de mil en mil.
Ya dije en fin, que el Amor
Me rindió; ya dije en fin,
Que quise bien, pues empiecen
Mis sucesos desde aqui.
El Almirante mi padre,
Que en doseselos de zafir
Al lado de Marte asiste,
Envidioso, que la Lis
Francesa se coronase
De la diadema feliz,
Que los laureles del Tiber
Ciñen en yelmos de Ofir,
Y codicioso tambien
De igualar y competir
Esta dignidad, salió
Del África á conseguir
Sus aplausos, deseoso
Que la grande Emperatriz
Del orbe le coronase
Por su Rey. Con él salí
Á ser parte en sus victorias;
Mejor pudiera decir,
Á ser todo en mis desdichas;
Pues queriendo resistir
Ca lo Magno sus intentos,
Le esperaba en el confin
De aquesta parte de Italia,
Donde ese Olimpo gentil,
Valla de esmeralda y flores,
Tiene por espejo al Rin.
Tenia Carlos consigo
Cuantos de su sangre ois,
Que son asombro del mundo,
Tan iguales entre sí,

Que á tabla redonda comen,
Y ejércitos, que medir
Pudieran al sol los rayos;
Pues para substituir
Sus luces, no deja tantas
Estrellas, cuando al nadir
Se despeña, como arneses
Tuvo el monte sobre sí.
El Emperador, queriendo
Con mi padre conferir
Sus intentos, le envió
Un embajador: (aqui
Empezaron mis desdichas.)
Estaba yo en un jardín
Alojada, y desde un verde
Mirador el campo ví,
Y en él un monte eminente,
Que acercándose hácia mí
Del campo frances venia.
¡Quién retórica sútil
El caballo y caballero
Os supiera describir!
Era el bruto un cisne hermoso,
Á pesar de una telliz
Encarnada, tan de nieve,
Que la espuma que escupir
Le hizo el freno, parecian
Blancos copos que de sí
Iban cayendo; la cola
Y guedejas, que al partir
Veloz el viento rizaba,
Eran hebras de marfil;
Y como el cuerpo era nieve,
Y ellas ondas, presumí,
Que por la crin y la cola
Se empezaba á derretir.
El valiente campeon,
El generoso adalid,
El gallardo caballero,
El ilustre Paladin,
Sobre arnes blanco, traia
De un encarnado tabí
Una aljuba, y á los visos
Del sol os puedo decir,
Que vi bajar por la selva
Todo un orbe de rubí,
Todo un globo de escarlata,
Todo un cielo de carmin,
Nadando en golfos de flores
Un escollo carmesi.
Dicen que la garza hermosa,
Rayo de pluma, que herir
Se atreve al sol, cuando mira
Al halcon noble, ó baharí,
Que la sigue, reconoce
Con temor cobarde y vil
El pájaro, á cuyas manos
Ha de parar, ó morir.
Yo, en viendo á este caballero,
Me turbé, temblé y temí;
Porque sin duda ha de ser
De tanta garza el neblí.
Llegó de paz al real,
Y algunos dias que allí
Embajador se entretuvo
En uno y otro festin,
Creció amor comunicado;
Que aunque el ver suelen decir,
Que es el que enamora mas,
Mas enamora el oír.
Murió mi padre á este tiempo,
Y en este tiempo (ay de mí!)
Mi hermano y Carlos trataron,
Que fuese árbitro la lid,

Que fuese juez el acero
De su pretension; y así,
Vuelto á su ejército luego
Este Eneas Paladin,
El ejército africano
Empezó á vencer en mí,
Pues que me dejó sin vida.
¡Mirad que accion tan civil!
Desde entonces dél no supe,
Desde entonces no le ví,
Hasta hoy, que disfrazado
Entró al trágico festin,
Que mis años celebraba.
Aquel que visteis aqui
Tan galan como valiente,
Aquel que se arrojó á asir
El cendal, que de mis manos
Cayó al suelo, aquel en fin,
Que volvió con trofeos míos,
Es del aleman pais
Príncipe augusto; Borgoña
Le dió la sangre feliz
De Austria. Mirad pues, si tengo
Ocasión para sentir
Este duelo, este rigor,
Esta contienda, esta lid,
Esta pasión, esta furia,
Cuando, confusa entre mí,
Cobardes mis pensamientos
Traen una guerra civil,
Y ha de morir mi deseo,
Ó mi amor ha de morir;
Pues que mi hermano, ó mi amante
Hoy tendrán trágico fin.
Mas dadme un caballo presto;
Que, si puedo, he de impedir
La batalla. No replique
Alguna; todas venid.
Amor, dos veces me llevas,
Duélete alguna de mí. [*Vase.*]

Sale GUARIN soldado.

Guar. El que quisiere tener
Nombre en el mundo famoso,
Alábese; que es forzoso
Para darse á conocer.
Yo pues, con tal desengaño,
Alabarme á voces quiero;
Porque una gran dicha espero,
Que me ha de dar este engaño.
En una batalla un dia
Un gran Capitan murió,
Y retirándole yo,
Por ver si acaso tendria
Cualque cosa de provecho,
El ható desvalijé,
Y estos papeles hallé
Abrigados en su pecho.
Firmas son de sus hazañas.
Yo que hacer ninguna espero,
Que no soy nada hazañero,
Valiéndome de mis mañas,
Mi nombre he puesto en lugar
Del suyo muy sútilmente,
Y hipócrita de valiente,
Al mundo pienso engañar.
Hoy que Guido mi señor
Del campo ausente se ve,
Sin que me riña, podré
Darlos al Emperador.

Rold. Amigos y deudos tiene,
Salga con su nombre otro.
Ninguno, bárbaro Rey,
Te ha escuchado de nosotros,
Que ya no hubiera salido,
Si fuera el peligro honroso;
Que cuando uno de otra ley
Nos reta en comun á todos,
Por salir todos, tenemos
Civiles guerras y enojos,
Tanto, que tal vez quisimos
Matarnos unos á otros,
Para que despues saliera
El que se quedase solo.
Hoy no ha llegado este caso,
Porque tú, soberbio y loco,
Nombras uno, y no es razon
Quitarle á aquel el famoso
Vencimiento; porque ya
Le juzgamos por notorio.
Entre nosotros guardamos
Este respeto y decoro;
Y asi ninguno ha salido.
Vete pues, vanaglorioso
De ser el hombre primero,
Que ha dado á Roldan enojo,
Y vive un instante mas.

Fier. Bien sabeis guardaros todos;
Mas yo no pienso volverme,
Sin que algun hecho famoso
Me despique de una injuria,
Que he recibido á mis ojos.
Y pues ningun Paladin
Ha de salir, yo depongo
El ser Rey de Alejandria,
Del Cáucaso hasta el Peloro
Señor: depongo, que sea
Mi vasallo aquel ruidoso
Hipogrifo de cristal,
Que nace en su cuna sordo,
Y espira por siete bocas
Con escándalo y asombro:
Depongo el ser mi vasallo
El fénix, pájaro solo,
Que ascua, ceniza, gusano,
Sacrificio, aroma y voto,
En cuna de calambuco,
En tumba de cinamomo,
Nace y vive, dura y muere,
Hijo y padre de sí propio:
Depongo el ser de Mantible
Alcaide, edificio honroso,
Que el rio del Agua Verde
Sustenta sobre sus hombros:
Y bajándome á ser hombre
Humilde y vil, reto y nombro
Á un escudero de Guido,
Porque su valor conozco;
Guarin se llama, y pues fue
Parte en mi agravio y enojo,
Lo ha de ser en mi venganza,
Cuando yo me humillo y postro
Á ser un soldado humilde;
Que, aunque sea triunfo corto
Una vida, de una vida
He de volver victorioso.
No hay excusas para esto;
Y asi verás, que no torno
Huyendo. Salga Guarín,
Donde tan menudos trozos
Le haré, que esparcido al viento,
No cause al sol mas estorbo,
Que los átomos, que son
Geroglíficos del ocio.

Guar. Y lo hará como lo dice. [*aparte.*]
¿Cuál Bercebú, cuál demonio
Se le revistió en el cuerpo?
Él viene borracho ó loco.
Yo retado? Yo retado?

Emp. Guarín, ahora conozco
Quien sois, y pues vuestra fama
Llegó á los climas remotos
Del África.....

Guar. No señor;
Que hay mas Guarines.

Emp. Vos propio
Dijisteis, que si viniera
Fierabras, dijera como
Sois valeroso soldado.

Guar. Soy un necio, soy un tonto.

Emp. Yo os armaré caballero,
Cuando volvais victorioso,
Empezad vuestro linage.
[*Vanse el Emperador y Ricarte.*]

Guar. ¿Que haya en esta vida bobos,
Que mueran, por dejar fama
Á sus nietos y á sus choznos!
Yo retado? yo retado?

Rold. Vos me dejais envidioso. [*Vase.*]

Guar. Pues tomadlo por el tanto.

Inf. Idos á armar; que es forzoso
Salir. [*Vase.*]

Guar. Ello va de veras,
Ó todos me dan un como.

Oliv. Yo quiero armaros; venid
Connmigo á mi tienda.

Guar. Al rollo
Fuera mejor.

Oliv. No temais;
Que yo os sacaré de todo,
Pues en todo os he metido. [*Vase.*]

Guar. ¿Tú, Guarín, menudos trozos?
Ya fuera dicha algun tanto,
Algun tinto, ó algun tonto,
Si como dijo menudos,
Hubiera dicho mondongos. [*Vase.*]

*Salen FLORIPES y IRENE con espadas, arcos
y flechas.*

Iren. No le pudiste alcanzar,
Vano fue tu pensamiento.

Flor. Un águila hiriendo el viento
Un delfín cortando el mar,
Un caballo desbocado
En medio de la carrera,
Un rayo abriendo la esfera,
Adonde ha sido engendrado,
Una flecha disparada
Del corvo marfil herido,
Un cometa desasido
De su fábrica estrellada,
Se podrán volver atras,
Solo con quererlo yo,
En su violencia; mas no
La furia de Fierabras;
Porque excede altivo y fuerte
Águila, delfín, saeta,
Caballo, rayo y cometa.

Iren. Sin duda, que á ver su muerte
Al ejército frances
Ciego y bárbaro llegó.

Flor. Pues sabré vengarle yo.
[*Suena un clarín.*]
Pero qué es esto?

Iren. ¿No ves
Tus ejércitos marchando,

[*Vase.*]

Que á los dos vienen siguiendo,
Montes de plumas fingiendo,
Mares de acero imitando?
Porque son en tornasoles,
En quien el sol se retrata,
Las armas ondas de plata,
Las plumas selvas de flores.
Las descogidas banderas,
Que aves al viento parecen,
Con colores desvanecen
Los cielos por las esferas:
Porque dando al sol desmayos
Con tornasoles sutiles,
Le trasladan los Abriles,
Le tiranizan los Mayos.
Vuelve los ojos, y mira
Tanto aplauso, y pompa tanta,
Que el sol de verlos se espanta,
Que el mar de verlos se admira.
Los montes de sustentallos
Deliran ó se estremecen;
Que montes vivos parecen
Elefantes y caballos.

Flor. Yo me huelgo, porque no
Me obligue á volver atras.
¿Mas no es aquel Fierabras?

Sale FIERABRAS.

Fier. ¿Quién me ha pronunciado?

Flor. Yo;
Que siguiéndote hasta aqui,
Hasta las tiendas llegué
Del ejército, porque
Si alguna desdicha en tí
Con ventaja, ó con traicion
El Frances ejecutase,
Tuvieses quien te vengase.

Fier. ¡Hermosa resolucion!
Pero que me ofende digo
Quien de mí desconfiaba.

Flor. Estabas solo?

Fier. No estaba;
Pues yo me estaba connmigo.
Yo no estoy solo jamas;
Pues donde quiera que estoy,
Tu hermano y tu amante soy,
Y soy despues Fierabras.
Mira si tuviera en vano
Hoy que vencer en mí mas,
Que aun no solo en Fierabras,
En tu amante, y en tu hermano.

Flor. Si presumes arrogante,
Que con finezas te obligo,
Como á mi hermano te sigo,
Pero no como á mi amante.
Ya sabes, que no has de hablarme
En eso, porque es perderme,
Y es en efecto ofenderme
Lo que pudiera obligarme.
Dime, ¿qué te ha sucedido
En tan heroica demanda?

Fier. Pues que vuelvo sin tu banda
Desairado habré venido;
Pero yo la cobraré.

Flor. Ven á tu ejército ahora;
Que la última linea dora
El sol de aquel monte, en que
Rústica pira se advierte.

Fier. Deja que salga primero
Á este campo un escudero;
No haré mas, que darle muerte,
Yirme.

Sale OLIVEROS cubierto el rostro.

Oliv. Si de la manera
Que se dice se ha de hacer,
Hoy, Fierabras, se ha de ver.
Ya el escudero te espera;
El que á tu campo llegó,
Con su señor, está aqui;
Yo el que se te opuso fui,
Y el que te espera soy yo.

Fier. Valiente eres, bien se vé,
Pues á salir te atreviste;
Que en osar morir consiste
La valentia; y porque
Llegues con tiempo á lograr
La victoria de morir
Á mis manos, te he de asir
De un brazo, y echarte al mar;
Que mi denuedo valiente
No ha menester el acero
Para un misero escudero.

Oliv. Llega pues.

Sale GUIDO.

Guid. Bárbaro, tente!
Que yo, por lidiar contigo,
Mi prision pude quebrar;
Que otro no te ha de matar,
Viniendo á reñir connmigo.
Si tú me matas aqui,
Poco importa haber quebrado
La prision; pues mas honrado
Muere un caballero asi.
Si por salir, Fierabras,
Á postrarte y á vencerte
El César me diere muerte,
Dejaré esta hazaña mas.
Luego de cualquier manera
Salir es empresa altiva,
Ó ya victorioso viva,
Ó ya desdichado muera. —
Qué veo?

Oliv. Á quien salió por tí. [*Vase.*]

Flor. Dame industria, ciego Dios, [*aparte.*]
Para que hoy entre los dos
Estorbe el duelo; que asi
Un temor á otro prefiere,
Un dolor á otro apercibe;
Pues vivo, si Guido vive,
Y muero, si Guido muere.
[*Vanse Floripes y Irene.*]

Fier. Apártate de mi gente,
Y sea de mi demanda
Precio esa partida banda.

Guid. Soy contento. — Mas detente!
[*Suenan cajas.*]

Fier. Qué es aquesto?

Sale FLORIPES y las Damas.

Flor. Que el Frances,
Como aqui tu gente vió,
Hoy al paso nos salió
Con su ejército. ¿No ves,
Que á guisa de dar batalla
Hacia nosotros se viene,
Y la guerra te previene?

Fier. Pues no pienso rehusalla.
¡Cierra, ejército africano,
Con valor y fuerza altiva!

Unos. [dentro] Viva Francia!

Otros. África viva!

Fier. Pues tú y yo, noble Cristiano,
Á los dos campos hagamos
La salva; nuestros aceros

Sean anuncios primeros
De la lid.
Guar. Pues embistamos.
[Tocan al arma, y entranse peleando.]
Flor. ¡Ay bella Irene, ay Astrea!
¿A mí, que fui veces tantas
Primer trompeta, que dió
Á las huestes africanas
Ánimo y valor, así
Un rezelo me acobarda,
Una pasion me suspende,
Y una desdicha me agravia?
¿Yo ver puestos frente á frente
Dos campos que se amenazan,
Representando á los cielos
En teatros de esmeraldas
Mil tragedias la fortuna,
Y con la ceñida aljaba
No disparar una flecha?
¿Yo ver en estas campañas,
Tan anegadas las flores,
Que con la púrpura humana
Se olvidan de que nacieron
Azules, verdes y blancas,
Y con la espada en la cinta,
Sin ser un rayo mi espada?
¿Yo escuchar el son horrible
De las trompetas y cajas,
Cuya música excedió
Á los pájaros del alba,
Y no animar á su son
El Hipogrifo, que tasca
Á compas el freno? ¿Yo
Tan confusa y tan turbada
La postrera soy, que hoy
Á pelear al campo salga?
Alguna pena me affige,
Algun horror me amenaza.
Unos. *[dentro]* Viva Africa!
Otros. Francia viva!
Iren. Ya se cierra la batalla.
Flor. Ya nuestras flechas al sol
Le sirven de nubes pardas,
Estorbando al sol los rayos;
Y para que no hagan falta,
Los repetidos aceros
De los Franceses abrasan
Con centellas todo el suelo:
De suerte, (ay de mí!) que cuanta
Luz quitaron nuestras flechas,
Nubes de pluma, que pasan,
Restituyen sus aceros.
Arm. Como nuestro campo estaba
Mas prevenido, ¡o qué infausto
Es el día para Francia!
Iren. De vencida va el Frances.
*Sale GUIDO sin armas y herido, y FIERABRAS
siguiéndole.*
Guid. Herido estoy, y sin armas;
Darme la muerte sin ellas,
Mas que victoria, es infamia.
Deja que las cobre, puesto
Que noble adalid te llamas,
O ven conmigo á los brazos.
Fier. No ha de ser con tal infamia
Mi victoria. Darte muerte
Fuera muy cobarde hazaña,
Darte armas necedad fuera;
Y pues rendido te hallas,
Mejor es, que prisionero
Me sirvas. — Floripes, guarda
Ese preso, mientras sigo
La victoria que me aguarda;

Que si con estos trofeos
Vuelvo á nuestra invicta patria,
Una vez pasado el puente
De Mantible, tarde aguardan
Á cobrarlos. Fierabras
Hoy pisa, huella y arrastra
Las Lises de Clodoveo.
¡Viva Africa, y muera Francia!
Flor. Hasta zelos y desdichas *[aparte.]* *[Vase.]*
Puede sufrirse la llama
De amor; mas no si una vez
Las cenizas se levantan. —
Noble Guido de Borgoña,
La mano del rostro aparta.
¿Es mucha la herida?
Guid. No;
Que basta esa mano blanca
Á hacer lisonja el dolor,
Dando nueva vida al alma.
Flor. Vive Alá, noble Frances,
Que una flecha de mi aljaba
No he disparado á tu gente,
Ni fui parte en tus desgracias.
Guid. Antes, hermosa Floripes,
Pienso, que las disparabas
Todas tú, pues todas fueron
Á mi pecho; no me hagas
Fineza, no haber tirado;
Pues que lo fuera mas alta,
Supuesto que he de morir,
El saber que tú me matas.
Flor. Sabe el cielo, que quisiera
Darte libertad; mas tanta
Es la pena de tu herida,
Que no dejo que te vayas
Á morir en otros brazos.
Ven conmigo, donde haga
Finezas mi amor; que yo
Te doy la mano y palabra
De darte la libertad,
Que hoy no te doy.
Guid. Si tú guardas
Mi vida, diré, que ha sido
Venturosa mi desgracia.

JORNADA II.

*Salen FLORIPES, IRENE y ARMINDA con una
hacha encendida.*
Arm. ¿Dónde desta suerte vas?
¿Qué es lo que intentas? ¿qué buscas
En un monte despoblado,
Pisando la sombra obscura
De la noche? ¿no te viste
De horror esta selva inculta?
¿No te calza de temor
Esta fábrica confusa?
¿No te da pavor el ver
Esta soledad nocturna,
Tanto, que no nos dispensa
Trémulos rayos la luna,
Y á merced de aquesta antorcha,
Que luces cobarde pulsa,
Vamos siguiendo tus pasos,
Tristes, cobardes y mudas?
¿Dónde nos llevas, Floripes?
¿Qué pretendes? ¿qué procuras?
Flor. Dos admiraciones son
Las que á un tiempo dais; la una
Es, que viniendo conmigo
Tengais temor; la segunda
Es, que ignoreis á qué vengo,

Si ya os dije á las dos juntas
Mi amor, si las dos supisteis
Mis penas y mis angustias.
Si no podeis ignorar
La gran victoria en que triunfa
Mi hermano de Francia, dando
Á la fama eternas plumas:
Si sabeis, que hoy con despojos
Desta lid sangrienta y dura
Se retiró, hasta pasar
Las verdinegras espumas
Del Mantible, y entre tantos
Fue el mayor de todos (nunca
Triunfara) Guido mi amante,
El cual, expuesto á la injuria
Del hado, con muchos presos
Vive una cárcel obscura,
Sin que yo pudiese entonces
Darle favor, darle ayuda:
Si sabeis, que un calabozo,
Cuya bóveda profunda
Es sepulcro, donde yacen,
De quien esa torre es tumba,
Vive: ¿qué me preguntais?
¿Pudo nadie formar duda
De que vengo á darle vida?
Esa torre, esa columna
Excelsa, que fundacion
Fue de un gran mágico, cuya
Eminencia no es posible
Que el tiempo de ruinas cubra,
Ni que en pálidas cenizas
Voraz el fuego consuma,
Es su prision. Llamad pues;
Que aunque quede mal segura
De mi hermano, con mi vida
Tengo de comprar la suya. —
Ha de la torre!
Dentro BRUTAMONTE.
Brut. ¿Quién llama
Á estas horas?
Flor. Quien procura
Ejecutar la sentencia,
Que el Almirante pronuncia
En esos míseros presos,
Tragedias de la fortuna.
Brut. Buenas señas son; por ellas
Abro.
*Sale por la torre BRUTAMONTE, y viendo las
Damas, quiere cerrar.*
Flor. ¿Pues de qué te turbas?
Brut. De haberte, señora, visto.
Flor. ¿Cuál es la cueva, que oculta
Los Franceses prisioneros?
Brut. Yo, Floripes.....
Flor. No hay disculpa.
Cual es su prision me di,
Ó deste acero la punta
Pasará tu pecho.
Brut. Ven
Conmigo, señora.
Flor. Mucha *[aparte.]*
Es mi turbacion.
[Entran por una puerta, y salen por la otra.]
Iren. Qué horror!
Arm. ¿Qué tiniebla tan obscura!
Brut. Esta es, señora, la cueva.
Flor. ¿Cuáles son las llaves suyas?
Brut. Estas. *[Dáselas.]*
Flor. Suelta, y tenga ahora
Mi secreto sepultura.
[Dale con un puñal, y cae.]
Brut. Muerto soy!
Flor. Asi estará
Nuestra traicion mas segura:
Caiga despeñado al mar.
Tú ahora esas puertas junta,
Y las tres solas rompamos
Candados y cerraduras
Desta bárbara prision.
Arm. Ya la losa que la ocupa
Se abre, porque su centro
La horrible boca descubra,
Por donde en tristes bostezos
Horrores la tierra escupa.
[Abren una cueva.]
Iren. ¿Qué obscuridad tan funesta!
Flor. ¿Qué temerosa espelunca!
La noche sin duda nace
De la boca desta gruta.
De haberme asomado á ella,
Los sentidos se me turban,
Los pies y manos me tiemblan,
Y el cabello se espeluzna.
Iren. La escala está aquí.
Flor. Porque
Él, ni los otros presuman
Quien soy, no le he de nombrar,
Las señas el nombre suplan.
Echad la escala. — ¡Ha del centro,
Donde yace en noche obscura
Muerta la vida mas breve,
Viva la muerte mas dura,
Miseros presos, oid!
Y por esa escala suba
El horror del Africano
Á ver del sol la luz pura.
Dentro RICARTE.
Ric. Dejádme subir, Franceses;
Si es la muerte quien nos busca,
Quiebre su cólera en mí,
Muera yo primero. — *[aparte]* ¡Mucha
Es mi turbacion!
Sale RICARTE.
Flor. No es este *[aparte.]*
Guido; grande desventura! —
¿Quién eres, galan Frances?
Ric. Yo soy, bellissima Turca,
Ricarte de Normandía.
No pensando hallar ventura,
Salí á morir el primero;
Ya no es hazaña ninguna,
Porque pretender morir
Es ley soberana y justa,
Cuando ha de morir quien muere
Á manos de la hermosura.
Flor. Huélgome de conocerte,
Y aunque otro mi intento busca,
Estimo el haberte hallado.
Ric. Mi vida, señora, es tuya.
Flor. Luego sabrás quien yo soy. —
¡Ha de la cárcel profunda!
El mas galan Paladín,
Que ese obscuro centro ocupa,
Salga á ver la luz del sol.
Sale el INFANTE.
Inf. Sí verá, viendo la tuya.
Flor. Quién eres?
Inf. Soy el Infante
Guarinos, y es dicha suma,
Como de aventuras selvas,
Hallar cuevas de aventuras.
Flor. Tampoco es aqueste Guido. *[aparte.]*